

los propugnadores de medidas económicas innovadoras solían pensar en términos de culpabilidad colectiva y regeneración moral.

De todos modos, apuntará el autor, lo que cada vez se hacía más patente era la incompatibilidad de las dos tradiciones reformadoras cuando se encontraban a propósito de cuestiones específicas, de ahí también que «la España de inicios del siglo xvii ofrece un temprano escenario para lo que con el tiempo iba a ser el drama mundial de modernización y tradicionalismo».

Esperanza YLLÁN CALDERÓN

HENRY KAMEN: *La España de Carlos II*. Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1981, 663 págs.

Con menos de un año de retraso respecto a la edición inglesa ha aparecido recientemente en España la traducción de la monografía que el historiador inglés Henry Kamen —bien conocido por sus anteriores obras sobre *La Inquisición española* y *La guerra de Sucesión en España*— ha dedicado al reinado de Carlos II. Esta obra, de consulta obligatoria para cualquier especialista en Historia Moderna, ha venido a llenar un vacío historiográfico que comenzaba a resultar sorprendente en cuanto denotaba una absurda falta de interés por los acontecimientos que marcaron el desarrollo de la vida española en la segunda mitad del siglo xvii.

Ya hace más de diez años había apuntado Julio Caro Baroja que: «El tiempo de Carlos II, considerado como el más horrible que ha pasado España, no parece fue tan malo como se dice, desde los puntos de vista económicos y sociológicos que puede adoptar el que estudia, no la Corte, sino los pueblos y las ciudades, no la política en general, sino las fortunas familiares y las empresas privadas de los españoles en particular» (*La hora navarra del siglo XVIII*, Pamplona, 1969). Y esta ha sido la línea de investigación que hasta ahora han seguido los escasos historiadores españoles, que han destinado su atención a este período tan oscuro y contradictorio. Merecen ser recordados los trabajos dedicados a Cataluña por V. Vives, P. Vilar, Fontana, Nadal y Giralt; a Valencia, por Reglá o Molas Ribalta; a Castilla, por Hamilton, Girard o Domínguez Ortiz. Más recientemente han sido muy importantes los estudios de J. M. López Piñero, sobre la actividad intelectual y científica de las últimas décadas del siglo xvii.

Gracias a estos avances, los resultados que H. Kamen ha dado a la luz, tras largos años de investigación, no son del todo inesperados, aunque no por ello menos valiosos. Esta monografía tiene el mérito de conjugar en una unidad coherente los diferentes aspectos de la España de Carlos II, tanto aquellos que ya intuíamos como los que permanecían completamente en la sombra. Por primera vez nos encontramos con una obra que, gracias a la riqueza de sus fuentes y a la rigurosa metodología, no resuelve el problema de la desaparición del imperio de los habsburgo españoles a base de los conocidos tópicos sobre la postración de Castilla y la decadencia de un país identificado con el declive biológico de su monarca. Por el contrario, la visión que Kamen nos ofrece es la de un tiempo de profundo cambio, treinta y cinco años que presenciaron la muerte de una época y el nacimiento de otra nueva cuyas fuerzas habrían de presidir el espíritu del siglo de la Ilustración. Hoy día resulta ya insostenible, a la luz del reinado de Carlos II, la tesis de aquellos historiadores que opinaban que todo lo nuevo, lo renovador y vivificante, lo reformador del siglo xviii procedía del influjo francés y el amparo borbónico

El libro de Kamen, después de los dos capítulos introductorios, está compuesto por un primer núcleo en el que se analizan la demografía, la recuperación económica y el sistema comercial. Esta es, quizás, la parte más sólida de la obra y que proporciona mayores aportaciones. Kamen sostiene firmemente que la crisis demográfica del siglo xvii se reduce tan sólo a la primera mitad del siglo, comenzando la población a partir de entonces a estabilizarse y a crecer desde la década de los sesenta. En cuanto a la economía, parece confirmarse la hipótesis de que en Castilla se inicia una lenta recuperación después de 1680, al desaparecer las epidemias y ceder la desastrosa inflación monetaria. Por el contrario, las provincias cantábricas y mediterráneas, al margen tanto de las epidemias como del caos monetario, debieron comenzar su prosperidad económica casi veinte años antes que Castilla. Vascos y catalanes se lanzaron a una expansión industrial y comercial que en la centuria siguiente les confirmaría en un puesto primordial dentro de la Península. Encontramos, pues, al finalizar el reinado de Carlos II, las dos tendencias básicas que marcaron la pauta del desarrollo económico español del siglo xviii: la recuperación, más o menos lenta, de todo el territorio y la acentuación de las diferencias entre el centro y la periferia.

El segundo núcleo del libro está dedicado al estudio de la sociedad de la época. Se analizan sucesivamente el entorno urbano y la población rural, el clero, la nobleza, la burguesía y los grupos marginales. Los siguientes capítulos completan este cuadro ocupándose de la religión y las nuevas coordenadas en que se desarrolló —mucho más de lo que se creía hasta hace unos años— la actividad intelectual y científica. La ruptura con las doctrinas clásicas del Renacimiento se produjo en España precisamente durante las dos últimas décadas del siglo xvii, asimilando a partir de entonces algunos autores las nuevas corrientes científicas. La generación de los llamados «novadores» fue durante el reinado de Carlos II la raíz directa de lo que después sería la ciencia española de la Ilustración.

La última parte de la obra de Kamen se ocupa de los acontecimientos concretos del reinado, la política interior y exterior hasta la guerra de Sucesión. Es aquí, tal vez, donde decae un poco más el libro, al seguir su autor demasiado de cerca los viejos trabajos del duque de Maura. Cabe suponer que un nuevo estudio, más rico en enfoques, de la ingente documentación de carácter político que conservamos de este reinado pueda proporcionarnos una nueva visión de aquella época, jalonada por intensas intrigas y continuos sobresaltos. Se espera con especial impaciencia la aparición de un próximo estudio sobre don Juan José de Austria, sin duda alguna una de las figuras más interesantes de su siglo: hombre culto, político hábil y sagaz, capaz de poner en marcha violentas campañas de agitación popular, de aunar para sus particulares aspiraciones el apoyo del pueblo, la nobleza, o de toda la Corona de Aragón y, a la vez, mecenas generoso de artistas, pensadores y científicos.

La edición española de este libro ha corrido a cargo de Josep M. Barnadas, quien ha preparado la traducción sobre el manuscrito del autor, incluyendo en el texto castellano un capítulo que faltaba en la edición inglesa.

Carlos GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ

L. HIGUERUELA DEL PINO: *La diócesis de Toledo durante la guerra de la Independencia española*, Caja de Ahorro, Toledo, 1983, 291 págs.

Se abre el trabajo del profesor Higuera con una introducción a la historiografía eclesiástica sobre la guerra de la Independencia, donde se traza las